

SIGNOS DE ESPERANZA EN LA CULTURA MODERNA

Juan XXIII denunció a los “*profetas de calamidades*” que, con la mejor intención, hablan del mundo actual siempre con tintes sombríos y pesimistas. Los cristianos, al contrario, debemos ser siempre sembradores de esperanza y portadores de buenas noticias. Dos cardenales nos animan a reconocer el trigo en medio de la cizaña.

El Cardenal **Paul Paupard**, en la conferencia inaugural del 1º Encuentro de Centros Culturales Católicos del sur de Europa, en Barcelona, enumeró cuatro signos:

1 – El retorno a lo sagrado. “*En primer lugar, un fenómeno que hasta hace poco no se podía ni sospechar: el retorno de formas de lo sagrado en una sociedad que parecía casi totalmente secularizada. En las últimas décadas han florecido de modo extraordinario las sectas, los nuevos movimientos religiosos y grupos sincretistas de diverso tipo. Se trata de un fenómeno sin duda ambivalente (...) Esto es un signo de una situación cultural que ha cambiado profundamente: se va abriendo camino un fuerte deseo de espiritualidad auténtica, de una vida más profunda, capaz de superar el horizonte cerrado y chato de la sociedad secularizada. Son muchos los que están cansados de la superficialidad, saciados de la comodidad, aburridos del materialismo y de sus modelos de vida*”.

2 – Una nueva aportación de las ciencias. “*Son muchos los científicos que se dan cuenta de los límites de una ciencia limitada a lo observable como único criterio de verdad. Por ello se detienen con atención y respeto en las dimensiones que van más allá de lo empírico, y se interesan cada vez más por todo lo espiritual y religioso (...) Por otra parte, crece también la sensibilidad de los científicos ante el problema de su responsabilidad ética. Hoy ya nadie cree en una ciencia neutra que pueda prescindir de las cuestiones morales*”.

3 – Los fundamentos éticos del Estado. “*Es un fenómeno candente de nuestra época: el estado laico, que hasta ahora se consideraba el garante definitivo del orden público y de la libertad de los ciudadanos en la sociedad secularizada, se encuentra en un impasse. Muchos catedráticos de derecho político, políticos responsables, pero también los ciudadanos de a pie, se preguntan: ¿cuáles son los fundamentos éticos y morales sobre los que se asienta el estado moderno? (...) El debate sobre estos temas, es un signo positivo; y a los cristianos nos impele a un compromiso mayor para difundir la visión cristiana del mundo y de la sociedad*”.

4 – Un nuevo interés de las artes por la religión. “*Un último signo de esperanza es un nuevo interés por la dimensión religiosa del mundo y de la existencia humana que aflora en el campo de las artes: en la literatura, en la pintura y en el cine (...) el acercamiento a los fenómenos religiosos se sitúa más bien a nivel personal, según el grado de interés o de compromiso de los distintos artistas, autores o directores de cine. En todo caso, al lado de la cultura superficial de los medios de comunicación de masas, existen intentos patentes de revalorizar la dimensión religiosa auténtica, que en cambio antes parecía totalmente excluida del canon temático del arte contemporáneo*”.

El Cardenal **Miloslav Vlk**, arzobispo de Praga y Presidente de las CCEE, ratifica esta visión esperanzada: “*Pienso que la insatisfacción ante el secularismo es un signo muy positivo. Potencialmente estamos en una fase muy favorable a un esfuerzo nuevo de evangelización. Mucha gente está, aunque sea de modo confuso, buscando. Se busca la felicidad y el amor, y cuando no se encuentran por las vías normales se recurre a atajos como la droga o las sectas. Pero también éstos son signos de la búsqueda de un mundo diverso, de un mundo alternativo, de un mundo trascendente*”.